

¿QUIÉN DIJO POPULISMO?

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ LÓPEZ

Universidad de Murcia

joseantonio.fernandez13@um.es

GALINDO, Alfonso y UJALDÓN, Enrique (coords.), ¿Quién dijo populismo?, Biblioteca Nueva, Madrid, 2018.

Este no es un libro más sobre populismo. Asistimos desde hace unos años a la moda del populismo. En todos los sentidos. Una mayor sensibilidad y conciencia ante el populismo se corresponde con mayores evidencias de gestos y actitudes populistas por parte de nuestros representantes políticos. La categoría de populismo se ha convertido en *trending topic*. En ocasiones, como mero adjetivo descriptivo; las más de las veces, como calificativo peyorativo.

Un índice y un factor de la relevancia del tema nombrado por dicha categoría es el número de libros que la tratan. Abundan los que analizan el populismo desde el análisis de casos concretos, o incluso de áreas geográficas. América latina, Podemos, Syriza, los populismos de derecha y un largo etcétera han sido, y probablemente seguirán siendo, protagonistas de números textos que, sin duda, nos ayudarán a entender mejor los fenómenos sociales y políticos que los explican. También encontramos libros que se centran sobre las políticas económicas populistas, sus posibles virtualidades y sus falacias. El populismo viene acompañado de críticas a la libertad de mercado y no es extraño, por ello, que el debate económico sea central en el estudio del populismo.

Ahora bien, aunque sea cierto que tanto los análisis de caso, como el estudio de las doctrinas económicas que subyacen al populismo, son útiles para una mejor comprensión del fenómeno, tampoco son, sin duda, suficientes. Cuando usamos el adjetivo “populista” damos por sentado una serie de caracteres comunes que hay que explicitar. Tampoco faltan algunos libros que lo intentan. Ahora bien, el volumen editado por Alfonso Galindo y Enrique Ujaldón no es uno más. Al menos se propone explícitamente sortear los riesgos en los que incurren muchas de las obras que inundan las librerías: los extremos del tecnicismo academicista y el ensayismo inane de barra de bar. ¿Quién dijo populismo? pretende instalarse en el difícil equilibrio entre ambos. Lo logra.

El objetivo que se plantean los editores es ofrecer un *vademécum* para que el ciudadano interesado por las cuestiones de la actualidad política se provea de argumentos, ideas y conceptos desde los que interpretarla. Pero

el volumen también pretende trascender el mero comentario epidérmico. Y ello tanto porque huye de los tópicos al uso, como porque no se centra en análisis politológicos sobre partidos, personajes de actualidad, etc. Estamos ante un libro de filosofía política. Su perspectiva es, pues, abstracta y crítica, normativa. Si acaso, el libro bascula preferentemente hacia un tono de rigor académico. Los ensayos que lo componen no abundan en citas, pero tampoco se reducen a reflexiones autosostenidas de lectura ligera. El lector debe saberlo. Es un libro de máximo nivel intelectual. Uno de los grandes méritos del mismo es justamente que puede ser leído con igual provecho tanto por el especialista como por el lector que gusta del ensayo político o filosófico. En palabras de Galindo y Ujaldón:

(...)prolifera los análisis superficiales, sesgados y tendenciosos, tanto a favor como en contra del populismo. Ciertamente, tampoco faltan estudios rigurosos del fenómeno; pero son escasos y, la mayoría de las veces, demasiado técnicos para que pueda acceder a ellos el gran público. El objetivo fundamental de este volumen es paliar tal carencia desde un doble convencimiento: que existe un gran interés ciudadano por el populismo (lo cual también es una prueba de uno de los efectos de la extensión de la lógica populista en nuestras sociedades) y que ofrecer categorías y argumentos rigurosos a la par que accesibles sobre el fenómeno populista es fundamental para contribuir tanto al enriquecimiento del juicio ciudadano como a la propia acción política.

Este acercamiento crítico al populismo, tanto a sus condiciones de emergencia y viabilidad, como a su legitimidad, justifica el título elegido, explícitamente inspirado en una obra de Slavoj Žižek en la que analizaba análogas cuestiones respecto del totalitarismo y su prolífico uso, incluso el abuso del concepto. El volumen de Galindo y Ujaldón incide en esta óptica analítica para plantear si hay una *ratio*, una específica razón populista, o si, por el contrario, el fenómeno populista es comprensible y aprehensible por referencia a la universalizabilidad propia de la razón política, frente a la cual representaría tanto un cuestionamiento como un déficit.

Galindo y Ujaldón acumulan a sus espaldas un brillante y extenso conjunto de obras escritas a cuatro manos. Tanto académicas (son co-autores de los libros *La cultura política liberal. Pasado, presente y futuro*, editado por Tecnos, y *Diez mitos de la democracia. Contra la democracia y el populismo*, por Almuzara; así como numerosos artículos en revistas de filosofía política), como divulgativas (escriben regularmente en prensa sobre temas de actualidad). En todas ellas han defendido una concepción integradora e irónica de la cultura política liberal. En este caso, han reunido a nueve ensayistas, más ellos mismos, para pergeñar un volumen de tono coral que,

sin embargo, no oculta su orientación preferentemente crítica para con el objeto de estudio, el populismo.

En efecto, estamos ante una obra plural, de diversas perspectivas sobre el fenómeno analizado. Ciertamente, se evidencia que todos los autores que contribuyen al volumen son filósofos. Pero encaran distintos frentes del populismo: sus raíces, su ejercicio en la política española actual, sus fuentes teóricas, sus deficiencias, sus virtudes, etc. Ahora bien, sobresale la perspectiva crítica, de denuncia de los lastres, aporías y peligros del populismo. En este sentido, el volumen se autoconciencia como un ensayo de intervención. Expresamente lo reivindican los editores:

(...)no sólo se hace política en los parlamentos y asambleas, en la calle o en las instituciones y foros oficiales de participación ciudadana. También se hace política en el debate acerca del sentido de los conceptos políticos, en el argumentario en favor de un determinado uso de los mismos, en la crítica de sus tergiversaciones y su empleo demagógico, etc. Por ello concebimos este texto, entre otras cosas, como una acción política”.

Los editores declaran igualmente que estructuran las aportaciones de los autores, a los que han dado completa libertad para enfocar sus textos, diferenciando tres tópicos: el pasado del populismo, el presente y debates actuales. Ciertamente, la división nos parece frágil, pues la mayoría de los capítulos son intercambiables, podrían estar en cualquiera de los apartados establecidos. Ahora bien, ciertamente facilita la lectura, lo que parece ser el objetivo que se proponen.

En la primera parte, titulada “*El pasado del populismo*”, integra tres ensayos que se destacan por volver la vista atrás e identificar hitos conceptuales a los que cabe remitir una historia del concepto y de la práctica del populismo.

La primera parte del libro está dedicada a aspectos históricos del populismo, que demuestra que no estamos ante un fenómeno netamente coetáneo, sino que puedes ser rastreado a lo largo de la historia. Se abre con la contribución del profesor de filosofía de la UNED Rafael Herrera Guillén. Se titula “Maimónides ante el mesías populista”, y en ella diferencia la comprensión judía del mesías, orientada a precaverse de los falsos profetas, de la cristiana y del liderazgo populista, que optan por un salvador identificable en el presente pero que pospone *sine die* la emancipación usando a su favor la retórica para identificar enemigos. Herrera Guillén nos muestra las conexiones entre cómo se presenta el líder populista, que algunos consideran fruto de la sociedad del espectáculo contemporánea, con los muchos mesías que ha conocido la historia. La respuesta de Maimónides cobra así

una sorprendente actualidad, además de precavernos ante la idea de que el populismo es un fenómeno nuevo y coyuntural, fruto de una fiebre pasajera destinada a pasar rápido.

El siguiente texto es del profesor de la Universidad Complutense de Madrid Antonio Rivera García. Suele fecharse el populismo contemporáneo en la obra del argentino Laclau, pero Antonio Rivera argumenta que no se puede comprender su populismo si no atendemos al momento fundacional marcado por la figura de Simón Bolívar y los desarrollos teóricos que especialmente en el período de entreguerras surgieron en Suramérica. Antonio Rivera selecciona al venezolano Laureano Vallenilla Lanz y al colombiano Fernando González. El profesor Rivera demuestra cómo el populismo latinoamericano, también en su versión chavista, tiene su origen en los desarrollos teóricos de pensadores como los que él analiza. Señala cinco rasgos de este populismo destinado a perdurar en la historia de Latinoamérica y que va a ser exportado al sur de Europa: busca diferenciarse del pensamiento político europeo forjando una filosofía propia, es marcadamente anti-liberal, partidario de gobiernos fuertes y personales, tiene tendencias izquierdistas y se remite a Simón Bolívar.

Concluye esta parte el filósofo, ensayista, crítico de cine y articulista Santiago Navajas, que se pregunta en su texto si el populismo es el cáncer de la democracia o su consecuencia lógica. Es un artículo de gran ambición teórica que establece un gran arco entre la Grecia clásica y el momento actual, pergeñando así una breve historia del populismo que necesitaría de más argumentación. Su reflexión, que lleva por título “Los dos cuernos del dilema democrático (y la forma de evitar la cornada populista)”, desarrolla las paradojas que conlleva el concepto de democracia así como una posible salida liberal a la aporía que pasa por el desarrollo tecnológico del gobierno representativo. Es interesante cómo Navajas vincula la cuestión de la técnica a la del populismo, para abogar por una democracia tecno-liberal.

El texto de Navajas anuncia el tema sobre el que gira la segunda parte: los problemas del populismo en nuestro tiempo. Abarca cuatro textos que proponen otras tantas reflexiones sobre la actualidad, tanto teórica como práctica, del concepto y del fenómeno populista.

Abre fuego un politólogo de éxito en los medios de comunicación, Manuel Arias Maldonado, que se desempeña como profesor en la Universidad de Málaga y al que avala una sólida producción teórica. Su texto, “Tiempo para la ira: sobre el auge contemporáneo del populismo”, se propone arrojar luz sobre la extensión de lo que califica de virus. Tras un apartado dedicado a la naturaleza del populismo, en el que se pregunta si es una ideología, una estrategia o un estilo político, expone diez hipótesis para explicar el actual auge populista. Crisis económica, tecnocratización

del gobierno, transformación de los partidos políticos o desprestigio de los expertos, son, entre otros, los factores que identifica como causas del actual momento populista. Establece una interesante diferenciación entre el populismo como ideología, como estrategia de conquista del poder y como estilo político, para optar finalmente por esta última opción. El ensayo de Arias Maldonado incide en los aspectos de sociología política del fenómeno populista y analiza diez hipótesis para explicar su auge, desde las más evidentes, como la crisis económica, a otras que ha analizado profusamente en otros textos como la sentimentalización de la política.

José Antonio de la Rubia Guijarro ofrece en su escrito, encabezado con el cinematográfico título “Fast and furious”, una caracterización sociológica del populismo enriquecida con una profusa alusión a medios contemporáneos y fenómenos culturales y socio-políticos. Con un estilo brillante, no exento en ocasiones de acidez e ironía, y plagado de referencias a la cultura contemporánea, de la Rubia no oculta su opción crítica. Se sirve de los adjetivos *fast* y *furious* para caracterizar el fenómeno populista: frente a la política de lo inmediato sugiere reivindicar la lentitud y el trabajo a largo plazo, no pretender que todo se arregle en un día y no despreciar un avance sólo porque sea mínimo. En cuanto a la indignación, afirma: “puesto que no se puede apagar con agua fría, lo mejor es diversificarla”.

El profesor de la Universidad de Valladolid, Miguel Ángel Quintana, ofrece una reflexión sobre el populismo abiertamente combativa. En el texto, titulado “Populistas ¿son siempre los demás? O sobre la idea de populismo que tienen los propios populistas”, propone seis estrategias dialécticas para combatir a los populistas que, en sus propios términos, “están orgullosos de serlo”. Aunque evita un tratamiento peyorativo del concepto, concluye proponiendo diversas armas dialécticas contra el mismo: señala que el pueblo no es uno, sino muchos. Nos recuerda cosas que algunos parecen haber olvidado como que la “mayoría democrática” puede ser tan tiránica como cualquier otro tirano y nos señala las ventajas del mecanismo de representación política; o que los presuntos “enemigos del pueblo” pueden tener razón. Finaliza argumentando que no “todo es político” y rechazando el antintelectualismo imperante en las élites políticas de las democracias actuales.

“El populismo como ideología voraz” es el título del ensayo en el que el filósofo Juan Antonio Rivera, premio Espasa de ensayo, desarrolla una desconstrucción del partido político *Podemos* (y, por extensión, del populismo) a partir de argumentos sociológicos, filosóficos, politológicos, etc. Tras un primer apartado de exposición teórica en el que señala las falacias que oculta el discurso populista, Rivera desciende al examen de *Podemos* para concluir, tras un argumentado itinerario, que sus “salidas de pata de

banco” gravitan en torno a la tan simplista como peligrosa idea de que la democracia ha de ser entendida como el poder irrestricto del pueblo, el cual, cuando es irrestricto, se convierte en un peligro cierto para la libertad. Frente a ello reivindica los clásicos principios de la cultura política liberal, que convergen en la libertad individual.

La tercera parte del volumen recoge, bajo el genérico título de “debates contemporáneos”, cuatro textos que hacen pie en la obra de filósofos como Ernesto Laclau o el catedrático de la Complutense José Luis Villacañas, para discutir sus premisas, argumentos, propuestas y conclusiones, etc. Esta es una parte más densa, quizás con un menor interés para el público en general, porque exige un cierto dominio de las polémicas desatadas en los últimos años sobre estas cuestiones, pero, por ello mismo, quizás sea el más interesante para los filósofos de la política, interesados en teoría política, etc.

En “Permanencia del populismo, sujeto político y cuestiones de táctica”, Jorge Álvarez Yagüez reivindica el republicanismo tras ofrecer un análisis de los factores del populismo, de los problemas de la teoría de Laclau como explicación de la totalidad del fenómeno populista y, por último, de la adecuación del adjetivo “populista” aplicado a determinados partidos políticos actuales que, aunque son tachados de populistas con cierta ligereza, a su juicio no se amoldan a ciertos rasgos esenciales. El autor no escatima alusiones al presente, nombrando los casos de *Syriza* en Grecia o *Podemos* en España y rechaza, de forma polémica, la etiqueta de “populismo de izquierda” como expresión incongruente. Álvarez Yagüez considera más el populismo como una táctica que, según él, se aplica mal a partidos de izquierda como *Syriza* y *Podemos*. No se le oculta que en el propio *Podemos* hay quien reivindica el populismo, pero esto no es más que una táctica. Y rechaza el populismo de Laclau, gran referente de la izquierda de los últimos años.

Tras él, Alfonso Galindo Hervás recurre a las dos expresiones que fueron elegidas como palabras del año 2016 (“La teología política populista y el éxito actual de su posverdad”), para exponer una crítica del populismo que toma como referencia para definirlo la obra de Laclau. Galindo subraya la dimensión idealizada y teológica de muchos de sus rasgos. Y concluye con un apartado en el que muestra cinco fenómenos que acreditarían el éxito actual en nuestra sociedad de dicha teología política populista. El profesor Galindo vincula conceptos sumamente abstractos con ejemplos de situaciones en el ámbito español o internacional que sirven para dar concreción a tales abstracciones y termina reivindicando la cultura política liberal como respuesta.

El profesor de la Universidad de Texas, Alberto Moreiras, desarrolla en su ensayo, titulado “Sobre populismo y política. Hacia un populismo

marrano”, una reflexión en la que combina alusiones a la política actual en EEUU y en Colombia, con un análisis de la obra de José Luis Villacañas sobre el populismo y de las de García Linera sobre el indigenismo nacionalista bolivariano. Esta base le permite ofrecer una propuesta de populismo a-principial ni identitario ni verticalista, que adjetiva como “marrano” e “infrapolítico”.

El volumen concluye con un texto del coeditor, Enrique Ujaldón, en el que se cuestiona el argumentario canónico populista acerca de los acontecimientos que han llevado a su propio auge actual. Ujaldón demuestra, frente a la mayor parte de la literatura sobre el populismo, que éste no es un fenómeno fundamentalmente ligado a las democracias de masas contemporáneas. Su argumento es complementado con un análisis sobre el libre mercado y la democracia como instituciones ligadas a la defensa de la autonomía individual pero que, a la vez, albergan tendencias suicidas. Desde esta óptica, muestra que el populismo sería la tendencia suicida más peligrosa de las democracias.

No debe dejar de mencionarse que el volumen cuenta con dos prólogos, uno de ellos de Benigno Pendás, actual presidente del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; en él, Pendás no se limita a glosar la publicación del libro y toma partido sobre el tema del populismo de una mara clara y argumentada. El otro prólogo se debe a Clemente García, vicepresidente de la Fundación CAM, colaboradora de la edición, y quien tiene una larga experiencia en temas de participación ciudadana, tanto desde un punto de vista teórico como práctico.

En suma, el mercado de ensayo filosófico y político está de enhorabuena con la publicación del presente volumen. Con él se demuestra que el debate sobre el populismo interesa a editoriales y, por extensión, a la ciudadanía. Y es de celebrar que desde la filosofía no se evite entrar en el mismo pertrechados con el máximo rigor que suponen las categorías académicas. El valor de tal gesto es doble: no dejar en manos de los ideólogos oportunistas la discusión y, en la misma medida, enriquecerla con los aportes de la tradición filosófica.